LE nouveau SOCIALISTE

2e Année — N° 32

JEUDI 7 JUIN 1973

HEBDOMADAIRE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.° dcha. — MADRID-4

Editorial

Grecia y España :

LA LEGITIMIDAD DEL PODER

LA decisión de los antiguos coroneles — hoy ya generales — griegos, proclamando la República, no tiene nada de sorprendente. Era cosa que se veía venir. No porque el nuevo régimen responda a las convicciones de Papadópulos y sus compadres. A decir verdad, la Monarquía no suponía contrariedad para ellos, puesto que había quedado reducida a mera forma nominal. Lo mismo que la República así instaurada no tendrá de tal sino el nombre. Quien les estorbaba era el monarca.

Si Constantino era un estorbo para sus planes no hay que buscar la explicacón en que el titular del trono gozase del afecto y el apoyo del pueblo. Nada más lejos de la verdad. Les estorbaba en la medida en que podría ser figura o centro de conjura contra el poder establecido.

Ciertamente, Constantino distaba muchísimo de ser un monarca popular. La imagen del rey «play boy», con la existencia lujosa, por no decir insolente, que está llevando en Roma, no es precisamente la más apropiada para ganarse la simpatía de un pueblo, como el suyo, que arrastra uno de los más bajos niveles de vida europea. La apatía general con que se ha recibido el desahucio del régimen monárquico, sin mostrar tampoco júbilo alguno por la extraña República traída, es de una elocuencia contundente.

No es la primera vez que la Monarquía desaparece en Grecia. Al decir esto, no pensamos en esas dos otras ocasiones en que ello tuvo lugar desde el siglo XIX. Remontándonos al segundo milenio anterior a nuestra era, nos referimos al caso del rey Codrus, yendo a morir voluntariamente en las filas dorias, disfrazado de simple soldado, para que pudiera cumplirse la predicción del oráculo, según la cual el triunfo correspondería al pueblo cuyo rey pereciera en el combate. Y los atenienses no encontraron mejor modo de testimoniar su admiración a Codrus que aboliendo el régimen monárquico, pensando que ningún otro rey podría ya honrar a la Monarquía.

CONSTANTINO, bien se ve, no es de la madera de su egregio antepasado. En vez de combatir, prefiere hablar. Y ha hecho pública una declaración rompiendo una lanza en pro de la democracia. Dando a entender que la cuestión del régimen pasa a segundo plano, afirma que el problema real consiste en que Grecia debe tener en cualquier caso una democracia. Y agrega que el pueblo griego tiene el derecho de ser dueño de su destino y de su libertad. Por ello, acepta con satisfacción el desafío de los actuales detentadores del poder, a condición de que la consulta electoral anunciada por éstos se efectúe por un Gobierno imparcial, capaz de ofrecer las garantías necesarias para que el pueblo vote libremente y el resultado de la consulta refleje el auténtico sentir de la nación.

Sin que esto sea justificar los actos de la dictadura militar griega, régimen odioso cuya existencia es un insulto permanente al mundo civilizado, expresaremos nuestra extrañeza de ver a Constantino erigirse en esforzado defensor de la democracia, precisamente después de que lo echan del trono y no antes. Es muy sintomático que los príncipes sólo se acuerden en las horas adversas dónde reside la fuente de la legitimidad del poder. La soberanía del pueblo se invoca únicamente cuando así conviene a los intereses exclusivos del invocador. En las demás ocasiones, se obra como si el pueblo no existiera, no se cuenta con él para nada. Y, a veces, hasta se le hace objeto de burla.

Leyendo lo dicho por el desposeído monarca griego, pensábamos en otro príncipe al que le unen lazos de parentesco. Nos referimos — holgaría decirlo — a Juan Carlos. Para éste no rige en absoluto la doctrina del origen popular del poder, la teoría de la soberanía del pueblo. Juan Carlos, a diferencia de Constantino, abraza la causa de los generales facciosos y le da la espalda al pueblo. El trono al que aspira será siempre un botín de guerra. O fruto de contrabandista. En esa sórdida aventura en la que tan alegremente se embarcó se cerró toda esperanza de legitimidad. Nunca podrá ser rey de todos los españoles. No pasará de ser un rey de revuelta. A él parecieran estar destinadas estas palabras de Saavedra Fajardo: «Más príncipes se perdieron por sí mismos que por otros.»

Y el tiempo se encargará de confirmarlo. Vivir para ver.

Desarrollo económico

Por Esteban GOMEZ

Ultimamente, se celebró en Madrid una conferencia iberoamericana, dedicada al desarrollo económico.

En ella habló el profesor Prebisch, quien se refirió al sector dominante o clases adineradas de los países en tal camino, que no ponen freno a su consumo, no reinvierten el capital en las empresas y suelen dedicar los beneficios a un gasto continuo, o a un asentamiento de los capitales que obtienen en países extranjeros.

Seguidamente, analizó la galopante inflación a la que conduce el aumento de la productividad y otras causas «los ingresos — dijo — con los que se pagan por los bienes, con lo que se crea una plusvalía que recae en las clases bajas, al resistirse a ceder a las clases dominantes una parte de esa plusvalía».

Otras causas de inflación — añadimos nosotros — son las nocivas estructuras económicas, que crean automáticamente plusvalía para las clases propietarias. El desarrollo se hace sobre la base de las viejas estructuras. Ahora bien, esas estructuras capitalistas están dispuestas de manera que producen automáticamente unos beneficios, con lo que se lanza sobre el mercado mayor cantidad de dinero, que produce inflación o aumento de precios en los artículos.

Los costos de la Seguridad Social se recogen en Iberoamérica — según el profesor Prebisch — no sobre la producción, sino sobre los salarios, en un todo que cae sobre las espaldas del que se ha pretendido apoyar. Para el señor Prebisch, la clase dominante no cede, e inclina a la adopción de medidas por la fuerza. Añadió: «Es tal la propensión al consumo de los estratos sociales superiores, que para aumentar su reinversión en uno se debería aumentar sus beneficios en diez. Una actuación de detención de salarios por acumulación de capital sería imposible realizar sin represión. Es, pues, imprescindible extraer los fondos para la acumulación del capital necesario al desarrollo a través de una política impositiva sobre los excesos de consumo y del ahorro de los estratos intermedios, lo que tendrá como consecuencia la elevación del nivel de los estratos superiores».

Para juzgar y formular una política de desarrollo hay que ver a las clases que favorece o perjudica y si persiste la inflación y cambio en la estructura de los precios. Los desórdenes políticos también indican la necesidad de posibles modificaciones. No obstante, en estos casos, cuando se advierte inflación o desórdenes socioeconómicos, los remedios no han de procurar eliminar simplemente esos hechos, sino capacitar al país para continuar en la mayor medida las actividades encaminadas a conseguir las modificaciones económicas y sociales deseadas.

La tradición liberal de España

Por José PRAT

La palabra «liberal» es un hispanismo con más de siglo y medio de andar por el mundo en múltiples idiomas. Surge, o a lo menos alcanza su pleno significado político, en las Cortes de Cádiz por los años 1810 a 1814. Aparece en los debates parlamentarios, en la reposada elocuencia de Agustín Argüelles y en la elegancia y vigor de José Mejía Lequerica, «procurador» de Nueva Granada, y en las vivaces y apasionadas polémicas sobre la libertad de prensa, defendida con cáustica violencia por aquel formidable erudito Bartolomé José Gallardo, bibliotecario de las Cortes de Cádiz y primera víctima de los adversarios del entonces naciente periodismo sin censura.

No era una palabra tomada de los autores de «la Ilustración», ni del lenguaje político francés o inglés, con todo el influjo que se vea como de tal origen en los liberales doceañistas. Era voz procedente de la solera idiomática, sin más espontánea y significativa adaptación que el genio de la comunidad de hablantes realizó con fortuna y cuando ya tenía en su haber singular y muy humana prestancia. Estaba en los consejos de Pedro Crespo a su hijo, en aquella emocionada escena:

—Sé cortés sobremanera !
Sé liberal y esparcido

que indican la fe del enterizo y prudente Crespo en la conducta de su hijo ante el incierto futuro.

Calderón nunca usó el castellano con tan sobria justeza. Liberal no coincidía con esparcido, aunque se le acercaba. Nos lo dice el grave lexicógrafo Sebastián de Covarrubias en su diccionario de 1611: «Liberal es el que sin esperar recompensa alguna hace bien y merced a los menesterosos, sin dar en el extremo de pródigo. Cerca de los latinos, añade, tiene otras acepciones».

Todas nobles, por cierto, más en aquellos días inquietos y esperanzadores del Cádiz de las Cortes, bajo las bombas napoleónicas, que eran más el ruido que las nueces, con sus estampidos anunciados a toque de campana por los frailes de San Francisco; liberales fueron aquellos hombres generosos que ofrecían su palabra elocuente, su ilusión y al cabo su propia vida algunos, para conceder a todos los súbditos de la monarquía los fueros renovados de la libre ciudadanía. Muy joven era entonces Alcalá Galiano, orador admirable en el trienio liberal de 1820 al 23, y recuerda a un modesto, hoy ignorado periodista, que con tan pocos recursos como indica en el título de su periódico «El Conciso», inició tarea de la prensa liberal española, con una pureza idiomática de que se hace lenguas Alcalá; y «habiéndose desde luego alistado en el partido que tomó «el apellido de liberal de allí a poco». «El Conciso» tenía de director y fundador, probablemente de único redactor, a D. G. Ogirando, cronista parlamentario el más antiguo de España.

Si una palabra vieja y noble se adaptó con gusto a nuevas ideas y empeños políticos, sin que combatieran este cambio semántico «los persas», más tarde « serviles », sus adversarios, pudo ser tal vez por dos razones: la primera, porque la idea liberal cobija a todos, a sus propios enemigos también, y la segunda porque esa graciosa donación «sin respeto a recompensa alguna», decoro de lo liberal, no puede desagradar del todo a nadie, aunque la pasión política lo hiciera y con la tremenda crueldad de la «ominosa década» fernandina.

Sin duda, los liberales gaditanos — y Cádiz era entonces como un breve espejo de España y de América española — con toda su lectura de los autores de la Ilustración franceses e ingleses. no creían importar nada extranjero al sentirse liberales y redactar la Constitución de Cádiz, de 1812, bandera años después de los liberales europeos. Se sentían unidos a tradición multisecular, que estimaban rota por las dinastías extranjeras. Y el gran historiador del derecho, el canónigo Martínez Marina, escribió por entonces su «Teoría de las Cortes» con sólido estudio en las fuentes de los parlamentos medioevales de España, para que sirviera de fundamento a quienes se sentían más restauradores que innovadores en las reformas políticas.

Miran hacia la Edad Media, a los siglos de convivencia de tres religiones, a las libertades concejiles, al Justicia de Aragón y al fuero de «la Manifestación» — tal vez más antiguo que el «Habeas Corpus» —, a la lucha de los Comuneros de Castilla, a la tradición liberal, en suma. E hicieron del patriotismo y de las ideas liberales una misma causa.

Alcalá Galiano se hizo viejo y los años moderaron sus ímpetus y acentuaron su prudencia. Escribe entonces «Recuerdos de un anciano» y habla de aquel entusiasmo liberal de las Cortes y del alegre pueblo gaditano: «...mocedades de un pueblo, llenas de inexperiencia y superficialidad, pero ricas en ilusiones, cuyo valor en la flaqueza de la condición humana a veces iguala y supera en algunas ocasiones al de la realidad misma«. ¡Mocedades de un pueblo! Y lo decía en Cádiz, que por entonces se encontraba próxima a alcanzar el tercer milenio de su existencia, más antigua que Roma.

Acaso sea esta impresión de juventud el último y más indiscutible privilegio de la libertad. Liberal es optimismo esperanzado, fe en los recursos del espíritu, a veces ingenuo utopismo, siempre confianza en la bondad humana. Su lema es convencer y no vencer; su arma, la palabra; su límite, la libertad ajena; su sentimiento, la amistad; su preocupación, el decoro. El mismo «punto de honra», ese formidable y discutible recurso del teatro clásico, tiene su raíz en los deberes que impone el sentimiento liberal. No por azar Pedro Crespo, que aconseja con liberalidad, es el personaje del honor popular. Nadie tan cuidadoso súbdito de la ley, y en la ley está la raíz de la libertad y a cambio, no hay ley justa sin ella.

El destino no ha sido amable con el sentimiento liberal. No lo es tampoco ahora, pero la idea liberal no se resigna a envejecer. No es fácil que se haga advertida y demasiado prudente. Le basta con persistir. La tradición liberal española no es apacible. No lo ha sido en parte alguna. Antigua y tenaz, salta de la romancesca Jura de Santa Gadea al Toledo de los Comuneros; de los Hombres de la Ilustración al siglo XIX entero y a la generación del 98 y sus discípulos de 1931 — generación de la República la llamaba Antonio Espina. Y seguirá lenta o brusca, reprimida o abierta, esperanzada siempre.

P.S.O.E. - P.S.O.E.

LYON

El domingo, 17 de junio de 1973, a las nueve y media de la mañana, en primera convocatoria, y a las diez, en segunda, se reunirán conjuntamente las Agrupaciones Socialistas de Lyon y Villeurbanne, al objeto de dar cumplimiento a lo acordado por nuestro último congreso.

La reunión se celebrará en el domicilio social de la Sección de Villeurbanne.

Se ruega la puntual asistencia de todos los compañeros.

El Comité.

DECAZEVILLE

Se pone en conocimiento de todos los afiliados que esta Agrupación Socialista celebrará asamblea general ordinaria, el domingo 24 de junio, a las diez de la mañana,en el local de F. O., place de Cazes.

A dicha asamblea asistirá el compañero Avelino F. Roces, miembro de la Comisión Ejecutiva del Partido, para informar de varios asuntos concernientes a nuestra organización

Dada la importancia de las cuestiones a tratar, se ruega la asistencia de la totalidad de los compañeros y la mayor puntualidad. — **El Comité.**

Mucha gente confunde la dialéctica con la doctrina de la evolución. La dialéctica es, en efecto, una doctrina de la evolución; pero ella difiere esencialmente de la vulgar «teoría de la evolución», que descansa principalmente en el principio de que la naturaleza y la historia no dan saltos, y que todos los cambios se operan en el mundo gradualmente.

G. V. PLEJANOV.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección:

Ildefonso
TORREGROSA
« LE nouveau SOCIALISTE »
Boîte Postale n° 342
31006 Toulouse Cédex

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

HUMOR Y POLITICA

SANCIONES

Aquí suele haber más multas de tráfico que multas a los traficantes.

REACCION PASIONAL

Cuando se le lleva la contraria al «ultra», el «ultra» lo ve todo rojo.

UNA IDEA

Sería toda una iniciativa organizar una exposición monográfica dedicada a la octavilla y a la pintada política.

EL PLURALISMO

Hablan dos contertulios, presos de noble excitación política.

—¿Sabe lo que le digo? — exclama uno —. ¡Que tarde o temprano llegará el pluralismo al país!

Y replica el otro:

—¿Y sabe lo que le contesto? ¡Que ya procuraré yo que llegue tarde y no temprano!

LA PAJA EN EL OJO AJENO

—¿Usted no ve la paja en el ojo de ese prohombre?

—Sí, señor.

—Pero no se lo dice...

—¡Qué va!

—¿Tiene miedo?

—No, señor. Me callo para que siga con la paja y se fastidie.

SUTIL DIFERENCIA

De una mentalidad de siglo XX a una mentalidad de siglo XXI sólo nos separa el orden de colocación de un palito. Pero ¡hay que ver lo que cuesta mover ese palito!

DEFENSA DE LA PATRIA

A veces parece como si la patria necesitara que se la defendiera de ciertos defensores de la patria.

DIALOGO DE «DUROS»

—¿Vamos a hacer un informe para el pueblo?

—¿Para qué un informe? ¡Hagámosle un uniforme!

FUTBOL Y POLITICA

Gracias al fútbol, en España se han podido hacer muchos chistes sobre los «partidos», el «centro» y los «extremos».

EXPLICACION TRANQUILIZADORA

No es cierto que un respetable porcentaje de la población activa española haya emigrado: lo que sucede es que está haciendo un turismo laboral muy prolongado.

UN DETALLE

En estos tiempos se habla mucho de los órganos de difusión, de los órganos de información o de los órganos de participación. Y apenas se habla de los organistas.

PAIS

—Nuestro país tiene mucho futuro.

—Discrepo. Nuestro país lo que tiene es mucho pasado.

RENTA NACIONAL

La renta «per capita» en España está por los mil doscientos dólares. Pero mientras hay gente con la «capita» tan gorda que andará por arriba de los diez mil, hay desdichados con una cabecita tan pequeña que a lo peor no llega ni a los quinientos.

FIGURA MITICA

Hoy por hoy, quien no tiene sobre su cabeza la espada de Damocles tiene sobre la cachiporra de Damocles.

PGARCIA

ESTAMPA FRANQUISTA

ROUMANIE

L'écrivain, le savant et le parti

Un écrivain roumain, Ilie Paunescu, vient d'écrire à M. Nicolas Ceausescu, chef du parti et de l'Etat, afin de lui exposer les raisons pour lesquels il s'est résigné, à l'âge de cinquante ans, à quitter son pays et à émigrer en Allemagne fédérale. C'est un récit dense et pathétique d'une série de déceptions et d'épreuves.

En juin 1947, Ilie Paunescu est arrêté en pleine rue à Bucarest. On lui reproche d'avoir écrit des articles anticommunistes dans le journal « Dreptatea », organe du parti national-paysan de Iuliu Maniu, qui, à la même époque, est mis lui aussi sous les verrous par les nouvelles autorités. Quelques mois plus tard, Ilie Paunescu est relâché, mais il se voit interdire toute activité littéraire. Un ami lui procure alors un passeport. Il refuse : « Même sans avoir la vocation de martyr, écrit-il, on peut ne pas avoir envie de se prendre soi-même pour un déserteur. »

Dix-sept dures années vont s'écouler, années de bagne et de prison entrecoupées d'une courte période de liberté. De nouveau arrêté, Ilie Paunescu sort une deuxième fois de prison en 1954, un an après la mort de Staline. Il n'a toujours pas le droit d'écrire ni de publier. Il sollicite et obtient un poste dans l'industrie textile. Ses qualités de « planificateur » sont vite reconnues. Il est alors nommé à la tête du service du plan et du prix de revient d'une des filatures les plus désorganisées du pays. « Deux ans après, écrit-il, elle allait obtenir le « drapeau » de la production ; elle était devenue la première entreprise de la direction générale coton-lin-chanvre. Mais c'est justement ce résultat spectaculaire qui a provoqué, quelques mois après l'attribution du prix, l'arrestation de la direction technique. C'était paradoxal, mais caractéristique. J'étais parmi ceux qui étaient accusés d'avoir... saboté l'économie nationale. D'après le code pénal, nous devions être condamnés à mort. »

Au bout de deux ans d'enquête, et malgré l'usage de la torture, la Sécurité ne réussit pas à trouver la moindre preuve de sabotage. Ilie Paunescu et ses compagnons sont quand même condamnés à six ans de prison « pour avoir critiqué le régime ». En 1961, l'écrivain fait une grève de la faim de soixante-seize jours pour obtenir du papier afin d'adresser une supplique au chef de l'Etat de l'époque, Gheorghiu-Dej. En 1964, il sort de prison pour la troisième fois.

Le P.C. roumain vient à ce moment de publier les principes sur lesquels il compte désormais fonder sa politique étrangère. C'est une véritable déclaration d'indépendance à l'égard de Moscou. Une nouvelle ère commence-t-elle ? Ilie Paunescu le croit. Les staliniens ont certes gardé des positions solides — Ilie Paunescu reconnaît dans le directeur du Fonds littéraire de l'Union des écrivains roumains le policier qui l'avait arrêté en 1947 — néanmoins un vent de libéralisation souffle pendant quelques années sur le monde des lettres. Mais l'invasion de la Tchécoslovaquie en 1968, puis la reprise en main idéologique de 1971 mettent un terme à cette évolution. I. Paunescu est l'objet de cabales et de campagnes de presse, ses pièces de théâtre sont interdites. En 1968, il obtient le prix Italia de la radio-télévision italienne, mais les autorités roumaines refusent pendant longtemps de lui en verser le montant.

Sans les tracasseries dont son frère, Eugen, est l'objet, Ilie Paunescu n'aurait toutefois peut-être pas pris la décision d'abandonner la partie. Chercheur dans un institut scientifique de Bucarest, Eugen Paunescu est l'auteur de travaux importants sur la leucémie et les greffes d'organes. Ces dernières années, des universités italiennes l'ont invité pour des conférences et lui ont même proposé de poursuivre, pendant quelques mois, ses recherches en Italie. Il a dû refuser, la police ayant rejeté jusqu'à maintenant toute ses demandes de visa de sortie.

Ilie Paunescu conclut ainsi sa lettre au chef de l'Etat roumain : « Celui qui croirait encore, après cette dernière et grave déception, en ses chances de se manifester en Roumanie en tant qu'intellectuel, prouverait simplement que le sens des réalités lui manque d'une manière exaspérante. (...) Je me tiens pour délivré de l'engagement que j'avais pris vis-à-vis de moi-même et je quitte la Roumanie pour pouvoir écrire, au moins maintenant, mon œuvre en liberté. »

M. L.
(« Le Monde »).

El pueblo español pide justicia

Han pasado ya unos días desde los sucesos del Primero de Mayo en Madrid. Los suficientes para empezar a ver claro por encima de la polvareda momentánea que levantó el hecho.

Vamos a intentar analizar las circunstancias que en él han concurrido. Para ello empezaremos remontándonos al mes de abril.

Todos las Comisarías de España recibieron una circular del Ministerio de la Gobernación comunicando que, dadas las campañas que se realizaban para «desprestigiar» al Cuerpo, recomendaba que se evitasen las torturas y malos tratos a los detenidos; en cada caso, «si trascendieran» se exigirían responsabilidades económicas y administrativas.

Así llegamos al día de los hechos. Según rumores que circulan por Madrid — al parecer de fuentes bien informadas —, se había aconsejado a un grupo de jóvenes inspectores la «conveniencia» de realizar «una prueba». Y esta debía consistir en no llevar armas, que, a juicio de uno de los jefes, no serían necesarias. Y es, precisamente, este grupo el que fue atacado, produciéndose la muerte del subinspector de policía. Hay quien opina que el atentado haya podido ser realizado por los grupos ultras del régimen, la extrema derecha, cuya actividad en los últimos tiempos es la de crear perturbaciones al régimen, realizar atentados, destruir exposiciones de arte y cultura.

Los beneficiarios del régimen y la prensa han aprovechado la ocasión para querer cargar el hecho en la cuenta de «el marxismo a sueldo extranjero», para hacerle responsable de los sucesos ocurridos en la capital de España. Y la prensa española — como siempre, para justificar la represión que el régimen parece estar dispuesto a continuar —, clamaba por la justicia y el aplastamiento de los «marxistas culpables».

Pero quede bien claro que el pueblo español ya no se deja engañar. Sépanlo quienes se empeñan en tratarnos como si fuéramos un rebaño de ovejas, quienes pretenden ejercer un paternalismo vitalicio, aduciendo siempre la falta de capacidad del ciudadano español para pensar por sí mismo. El pueblo español sabe que la clase trabajadora no es asesina, que los asesinos del policía fueron elementos amparados y parapetados en organismos muy próximos al poder.

Los jóvenes policías salieron en manifestación por las calles de Madrid, en solidaridad con su compañero asesinado, gritando: «¡Abajo el Gobierno!» y «¡Fuera el Gobierno!» Ellos también saben quien asesinó a su compañero y que será un crimen más, impune, pues el grupo que ha sido encargado de investigar los hechos se ha prestado a cumplir la «orden superior de echar tierra sobre el caso».

Pero el pueblo español aunque impotente, pide justicia; pide que se abra el proceso y que la ley caiga sobre los responsables del asesinato, máxime si éstos pueden emplear los cauces legales establecidos, por estar dentro de ellos, para defender su ideología, salen a la calle a sembrar el caos, a sabiendas de que no serán nunca castigados, y cuelgan a cualquiera el sambenito de sus crímenes, intentando confundir a la opinión pública.

Mal se pone el panorama político español; mal porque los hombres del gobierno están cercados por sus propias incongruencias y contradicciones, sin atreverse a dar, de una vez, la única solución que acabaría con todos los males: la democratización de España, con el establecimiento de los cauces de participación en los que todos los ciudadanos, libremente, puedan salvar sus diferencias. En caso contrario el gobierno y todo el sistema serán los responsables de cuanto suceda.

Raúl ZAPATA

En un lugar de España.

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Teatro social teatro del pueblo

Por Rocha ALBA

Si la novela es un espejo tendido en el camino de la vida que recoge las inquietudes de las gentes, el teatro es la calle principal por donde pasa el pueblo. Delante del mirador que hay en la plaza desfila el pueblo con sus temores y alegrías, las risas y los llantos, puesto que es el escenario en el que se representa el teatro del mundo, de aquella ciudad, de la villa dormida en su tradición o agitada por las tensiones de los hombres que piden pan, libertad y justicia.

Siempre surgen asuntos conflictivos entre los hombres, a los cuales debe prestar preferente atención el dramaturgo. Cuando los problemas son graves, debido a las implicaciones sociales, al desequilibrio existente en los estamentos que constituyen la sociedad (unos que gastan a manos llenas, dentro de la ostentación y el despilfarro; los otros que sienten en sus carnes las dentelladas del hambre o de la falta de libertad, como en España), entonces el autor responsable se convierte en notario de aquella situación, la expone, la analiza, la condena. Es el teatro social, teatro del pueblo porque penetra en la conciencia de la ciudadanía, no como una simple cataplasma para curar catarros, sino como labor de cirujano que tiene que operar un cuerpo gravemente enfermo. Lauro Olmo, en este sentido, es un digno ejemplo de análisis, a la luz de sus interesantes aportaciones al teatro social. Sin la talla intelectual de Buero Vallejo, cala más hondo porque es más directo en su proyección hacia el sentimiento popular. Entre Alfonso Paso, «bon vivant» de la mesocracia oficial, tentado de epicureísmo, y Lauro Olmo y otros autores, que están junto al pueblo que trabaja y padece, existe la misma diferencia que separa a los folletinistas malditos y los glosadores de la existencia burguesa, con sus adulterios y trampas, de García Lorca.

García Lorca es una llama que ilumina, aunque a veces también quema. No es necesario mencionar su excelso repertorio porque está presente en las tablas de los coliseos del mundo, incluída España. La novia de «Bodas de sangre» siente una gran pasión por Leonardo, pero no puede casarse con él porque es un jornalero que alquila sus brazos para comprar el pan de todos los días. En esencia, su teatro gira en torno a los goces y las penas del pueblo, expresando con la belleza de quien ha sabido trabar una comunicación íntima con el pueblo, interpretar sus sentimientos y educarle con las ficciones arrancadas de la realidad. No sólo por las obras, las canciones populares — los cuatro muleros, la tarara, etcétera —, los poemas, sino porque supo establecer la corriente entre el que interpreta y los espectadores, formando un todo. La compañía ambulante que fundara en 1931, bajo el patrocinio de Fernando de los Ríos, «La Barraca», fue el vehículo de que se sirvió para recorrer la geografía española y dar vida en los pueblos más apartados, ante auditorios menos preparados culturalmente, las primicias del mejor teatro social, el teatro que se identifica con el pueblo y que, deleiteándole, despierta sus afanes de cambio de la sociedad en la que vive y que le atenaza.

Estudiando la obra social del Presidente Roosevelt, el Nuevo Trato, que mereció el elogio socialista de Julián Besteiro, no puedo evitar que recuerde la figura del poeta de Granada. ¿Por qué? Porque inmediatamente de posesionarse de la Casa Blanca, en 1933, auspició la creación de compañías teatrales, que tenían la misión de comunicarse con el pueblo, de mostrarle la belleza del teatro clásico y de la nueva escuela que se iniciaba. Es decir, obras de evidente carácter social y político, las cuales prendieron en el sentimiento del pueblo, haciendo posible que la gente, la gente que pasa, que trabaja, que observa, que vigila, le confiara su apoyo cuatro veces consecutivas. Y que estuviera compenetrada con su política y se embarcara en la nave de la guerra contra el fascismo internacional con un entusiasmo colectivo impresionante.

Sin Roosevelt, hoy seríamos siervos del imperio de los nazis alemanes y yo no podría escribir hoy esta breve glosa del teatro social. No lo he olvidado, aunque continúe en un país bajo dictadura, encadenado, abandonado, solitario, como tantos millones de españoles, mientras Franco extiende su amistad comercial capitalista con Nixon, Breznev, Mao, los árabes, las democracias, los comunista... Solos, pero más socialistas que nunca, sin proclividades y con esas delaciones que nos cercan cada día más, que nos estrangulan lentamente...

LIBERAR AL HOMBRE

El objetivo del socialismo es liberar la persona humana de todas las enajenaciones que la oprimen, y, por consiguiente, asegurar al hombre, en una sociedad fundada en la igualdad y la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y el pleno florecimiento de sus facultades naturales.

Méjico y los republicanos españoles

A la vista tengo una carta amable que me dirigió un compañero, a quien estimo en todo lo que vale — y conste que vale muchísimo —, de la que copio: «Se nota la ausencia del famoso «Claridades». (Gracias por el «famoso» que me colocas). Ya sabemos que tienes bastantes años, pero creo que estás aún en condiciones de enviar, de vez en cuando, algún interesante trabajo para su publicación en LE NOUVEAU SOCIALISTE.

Efectivamente, tengo bastante edad, pero poseo una gran experiencia de la vida. Ya se dice en España «que el diablo sabe más por viejo que por diablo». Y el lector — si lo tengo — permitirá aceptar esa llamada a este pobre viejo diablo.

Desde que recibí tu tal carta deseaba lanzar a los cuatro vientos algo que incubaba en mi meollo y, mire usted por dónde, en el número 25 de nuestro semanario, encuentro base para emperejilar unas cuartillas. Se trata del artículo de fondo o editorial, titulado «Méjico» — con mayúscula — «y el franquismo» — con **minusculísima** —, comentando las declaraciones a la prensa del presidente de la República mejicana, señor Echeverría, manifestaciones hechas en Londres, Bruselas y París, y en esta última citada capital el corresponsal de un diario de España preguntó si está en el ánimo del Gobierno mejicano el establecer relaciones diplomáticas con el gobierno de Madrid, a lo que el señor Presidente respondió que la política internacional que viene practicando Méjico, desde hace treinta y ocho años, con rigurosa fidelidad es la doctrina Estrada; doctrina que si bien es cierto condena toda intromisión en las cuestiones privativas de otro Estado, prohibe no menos categóricamente el reconocimento de cualquier Gobierno surgido por vía subversiva o de la cuartelada. Por eso Méjico se colocó al lado de la República Española.

Tan sinceras y nobles declaraciones han causado inconmensurable gratitud entre todos los republicanos, liberales, demócratas y socialistas españoles, en el exilio y en el interior de nuestra nación; y en las filas del franquismo y en la prensa servil caudillal, un ataque de rabia agudísima, así como el correspondiente pataleo epiléptico. Parodiando al «Rey que rabió», diremos que «el perro está rabioso y babea por todos sus poros espumarajos sanguinolentos».

Para mí está visto que el mes de abril me trae casi siempre cosas de gran importancia: en abril me casé, en abril tuve mi primer hijo, sin duda alguna porque hasta el almanaque se acuerda de la proclamación de la República española democrática y de trabajadores de toda clase; aquel 14 de abril lleno de promesas, que comenzó con la caída de «latiguillo» de los rebeldes a la voluntad popular y de la funesta casa de Borbón, y que asesinó la «cuartelada» desencadenando la guerra.

Tenemos, pues, con el pueblo mejicano una deuda sagrada que comenzamos a procurar cancelar ofreciéndole nuestra amistad fraterna, nuestra solidaridad incondicional y con inmensa gratitud.

¡Qué ejemplo de amor a la justicia nos da el pueblo mejicano y su representante, tan digno como sus representados! Y ¡qué vergüenza para los que nos dejaron en la estacada en la lucha contra el fascismo! Todos ellos empezaron después de nosotros la pelea encarnizada contra la bestia nazi-fascista y después, muy poco después, se pasaron con armas y bagajes al enemigo.

Fuimos víctimas de traiciones innumerables, de desengaños, de desesperanzas sin cuento ni medida, de deslealtades insospechadas; después vino la cruel represión, que ocasionó más muertos que la guerra civil — mejor será tacharla de incivil —, los encarcelamientos, con derramamientos de sangre y más sangre; se nos lanzaron calumnias de la peor especie, por la jauría rabiosa, y principalmente contra la República, aquélla que si de algo pecó fue por demasiada benevolencia, de excesiva buena voluntad, y se nos calificó de rojos malditos, separatistas, ladrones y asesinos y se nos excomulgó por la Iglesia católica, apostólica, romana y militante, mientras que los perjuros eran recibidos bajo palio en los templos de Cristo. No hubo tribuna ni púlpito donde subiera un hombre o un clérigo que explicara al mundo la justicia de nuestra causa, que no era otra que la la libertad de nuestra España, la nuestra, que no la vuestra; la libertad de nuestro pueblo, el nuestro, que no el vuestro; nuestro pueblo, que, como el pueblo mejicano supo defender siempre la facultad natural de la voluntad humana de no ser esclavos, como condición real del hombre de rebelarse contra la opresión. ¡Cuánta ignominia, cuánta cobardía, qué triste realidad!

Permitidme, queridos lectores, contaros una anécdota aplicable sin duda al Caudillo. El general Narváez, despótico hasta la médula de sus huesos, por lo cual tenía numerosos enemigos, dentro y fuera de España, estaba en trance de muerte y un sacerdote, después de confesarle, le presentó un crucifijo para que lo besara, diciéndole: «Para que Dios te perdone, perdona a tus enemigos». Y el agonizante respondió: «Padre, yo no tengo enemigos.» «¿Cómo?», se sorprendió el presbítero... «No, padre, no; los he matado a todos.» Y se murió tan campante.

CLARIDADES

GRUPO SINDICAL SOCIALISTA DE PARIS

Convocada por la comisón organizadora, compuesta por los compañeros Juan Calderón, Feliciano Corrote y José P. Vázquez, se ha celebrado la asamblea de constitución del Grupo Sindical Socialista.

Después de un breve informe de dicha comisión y de la intervención de varios asambleístas, se dió por constituído el Grupo.

A propuesta del compañero Cendán, aprobada por mayoría, se eligió el siguiente Comité: presidente, P. P. Oliva; secretario, José P. Vázquez; tesorero, Enrique R. Castro; vocales, Antonio De Lupiñen y Emilio C. González.

Hallándose presente en la asamblea el compañero Manuel Muiño, la presidencia lo invitó a que pronunciase unas palabras, invitación que el veterano sindicalista aceptó gustosamente. Su charla, amena y fruto de su gran experiencia, fue escuchada con gran interés por todos los reunidos, quienes, al final, tributaron al orador una prolongada ovación. — C.

Prensa de España

¿ SOBRAN INGENIEROS ?

De «Mundo» :

«El futuro político, económico y social de nuestro país depende fundamentalmente del nivel cultural de los españoles. Por ello nadie discute ya que el aumento de las asignaciones presupuestarias a educación, cultura y enseñanza es absolutamente lógico y justo. La limitación de las matriculaciones es, por tanto, inaceptable e incomprensible si tenemos en cuenta nuestro retraso con respecto a otros países en la proporción de estudiantes que llegan a alcanzar los grados medio y superior.

Pero ocurre que formar «un cerebro» en España cuesta muy caro. Y desaprovecharlo en el interior, permitir que emigre por falta de oportunidades dignas de su vocación y su capacidad, o encaminarle hacia un futuro sin salidas dignas de su vocación y su esfuerzo cuesta más caro aún. Y por ello cabe preguntarse si no será preciso hacer compatibles la necesidad de fomentar la enseñanza superior con las limitaciones impuestas por la absorción del «mercado de trabajo» o bien si es necesario definir hasta qué punto puede cargarse sobre las espaldas de todos los españoles la formación de unos técnicos superiores que al acabar sus carreras puedan encontrarse con que ni la agricultura, ni la industria, ni los servicios, disponen de puestos de trabajo para ellos.

¿Cómo es posible, se preguntarán muchos, que el incremento de la oferta de ingenieros civiles superiores, previsto para el próximo cuatrienio, sean tres veces y medio superior a las necesidades del país? Al margen de los problemas de clasismo o mantenimiento de las «posiciones adquiridas», existe en el planteamiento un trasfondo socioeconómico de indudable importancia. Es preciso evitar, por una parte, que las enormes inversiones públicas que requiere la formación de un hombre se dilapiden en una evasión de cerebros hacia «climas» más apacibles; pero, por otra, ¿qué hacer para impedir la frustración de tantos hombres por culpa del desajuste entre la oferta de licenciados universitarios y la demanda de profesionales para puestos de trabajo?»

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

DE NUESTRO PROGRAMA

10. — El P.S.O.E. luchará por la implantación de una política racionalmente distributiva que permita un justo reparto de la renta nacional, con la revisión de los impuestos indirectos, la intensificación de aquellos que hayan de aplicarse sobre rentas de capital, la desgravación de las rentas de trabajo y la disminución equitativa de los impuestos por el consumo no suntuario. Y una progresiva tributación sobre herencias y traslaciones de dominio. Y la fijación de un límite de ganancias personales, para que los excesos de dicho nivel se destinen a la atención de las necesidades apremiantes de las clases menos favorecidas.

ESPIGANDO

● VIENE DE LA PAGINA 4

tica», el pueblo guerrillero ha sido sustituído por los «Guerrilleros de Cristo Rey». Y, a falta de Daoiz y Velarde, se tiene puesta la mirada en algún Iniesta Cano.

DIMISIONES SINDICALES

Un numeroso grupo de enlaces y jurados de empresa de «Citesa», de Málaga, ha presentado la dimisión de sus cargos ante la delegación provincial de sindicatos, tras una reunión tenida con representantes de la patronal.

Los dimisionarios han querido manifestar así su protesta contra la falta de apoyo, por parte de la organización sindical franquista, frente a la cerril actitud de los patronos, cada vez que se plantea una reivindicación obrera.

La farsa del sindicalismo parido por el régimen queda nuevamente al descubierto. La clase trabajadora sabe que no tiene que contar más que consigo misma, con su fuerza y con su unión, frente a la burguesía. Sobran intermediarios. Y sobre todo cuando los mediadores, como en el caso de los sindicatos franquistas, no son sino agentes al servicio exclusivo de los intereses de la clase dominante.

JUAN ESPAÑOL

La democracia no es un fin sino un medio; en el sentido marxista del término, una mediación.

Sin democracia, todo se deteriora. Con ella, todo avanza. La separación del socialismo y la democracia resulta catastrófica.

Henri LEFEBVRE

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 1 franc
Abonnements :
6 mois :
France ..... 25 F
Etranger ..... 30 F
12 mois :
France ..... 50 F
Etranger ..... 60 F
Administrateur :
José Torrente
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

CAMBIAZO :

Se anunció a ella y llegó él

Por J. VILA CUENCA

En el aeropuerto de la ciudad de Méjico, que lleva el nombre de Benito Juárez en honor al **Benemérito de las Américas,** trabajan diversos reporteros, que informan a distintas emisoras de televisión y radio hasta después de pasada la medianoche. En algunas ocasiones, la información periodística se prolonga por más tiempo, en espera de la llegada de algún avión a bordo del que es esperado determinado viajero que, por su significación política, cultural, artística, personal o de otro estilo, pueda hacer declaraciones interesantes, que los servicios informativos del aire tienen interés en dar a conocer a la gran masa de público que roba tiempo a sus horas de descanso nocturno para estar informado de los acontecimientos que ocurren en el país y en el mundo antes de que aparezca la prensa diaria informativa, de muy importante difusión y circulación en el país azteca.

La noche del 26 al 27 de abril (en la del 27 habría de llegar a Méjico, como ocurrió, el Presidente Luis Echeverría, terminada su gira por la mayor parte del mundo, en la que obtuvo resultados brillantes, muy positivos), los reporteros anunciaron que, en el avión procedente de España, llegaría la hija del general Franco, de la que se esperaba formulara declaraciones políticas de interés. Esto unas horas antes de que el Presidente volviera a pisar las tierras de su patria, después de terminado su viaje por tres continentes y conferenciado con seis jefes de Estado. El avión sufrió notable retraso y tomó tierra en el aeropuerto Benito Juárez después de cerradas las emisoras de televisión y radio. Lástima de tiempo que le quitamos al reposo nocturno.

Pero eso no fue todo. Es bien conocido que los aviones en vuelo comunican por medio de radio al aeropuerto donde van a aterrizar el nombre de las personas que llevan a bordo. Una de las escalas de los aviones comerciales anterior a Méjico es Houston, y de este lugar seguían anunciando, ya dada la medianoche, la lista de pasajeros y seguía apareciendo el nombre de la señora Carmen Franco de Martínez, marquesa de Villaverde. No podían existir dudas. Pero he aquí que, al aparecer la prensa matutina, nos encontramos con la nueva de que el doctor Cristóbal Martínez Bordiú, yerno de Franco, había llegado a Méjico, procedente de Madrid, en el avión de la Compañía Iberia, que había aterrizado de madrugada Mayor fue la sorpresa que se llevaron los periodistas del aeropuerto cuando un señor se plantó ante ellos y les dijo que era el hijo político del dictador español, y que su esposa no le acompañaba porque a última hora desistió del viaje, con el encontrarse en Madrid con sus hijos y viajar a Nueva York y Texas, sin pasar por Méjico.

La familia debe encontrarse muy molesta e indignada por las palabras y conceptos manifestados en París por el primer magistrado de los mexicanos en orden a las relaciones diplomáticas existentes entre los dos países que separa el Atlántico. A menos que la familia, repetimos, esté meditando sobre la posibilidad de disgregarse y ande buscando nuevos acomodamientos en distintos lugares del mundo. En no pocas ocasiones, cuando la vida de una familia se ha desarrollado en un medio de tragedia, propiciado por la posesión del poder público violentamente obtenido y criminalmente ejercido a lo largo de más de tres décadas, sin que hasta la fecha se le haya puesto fin ni lleve camino de serlo, aconseja domiciliarse separadamente buscando las mejores distancias entre sí.

La recepción al marqués en el aeropuerto de la capital de Méjico fue, más que pobre, desoladora. Escasamente dos decenas de amigos. Saludos cordiales y afectuosos, pero sin emoción. Don Cristóbal Martínez quiso ser discreto y no lo consiguió. La procesión iba por dentro. Empezó manifestando, a requerimiento de los periodistas, que llegaba a Méjico como médico, para presentar cuatro ponencias en un congreso de Angiología que iba a tener como sede la ciudad norteña de Monterrey. Una explicación baladí, pues para tales tipos de trabajo científico no se necesita — nos consta de buena tinta — la presencia del autor de ellos. Basta con mandarlos por escrito para conocimiento de los doctores interesados en cuestiones específicas de tal naturaleza.

La presencia de Martínez Bordiú la dió a conocer la prensa mediante una corta gacetilla perdida entre las páginas interiores de los diarios capitalinos. No en todos. Algunos se abstuvieron de hacerlo. En cuanto a su paso por Monterrey y asistencia al congreso de Angiología, ni una sola línea. De donde resulta que puede afirmarse debe haber salido del país con la misma indiferencia con que se le recibió. Respuesta acorde con el histerismo con que los diarios españoles atacaron al Presidente Luis Echeverría en ocasión de las declaraciones que éste formuló en la embajada de Méjico en París, con ocasión de recibir al Gobierno de la República Española en el exilio.

El marqués de Villaverde, para aparecer correcto con los periodistas que le interrogaron en el aeropuerto, dijo que a él no se le podía catalogar como hombre político, pues no lo es ni le atrae tal menester, y agregó, refiriéndose a las relaciones entre Méjico y España, «que siempre son buenas, porque lo dos países tienen la misma sangre, piensan lo mismo y están deseando tenerlas. Las circunstancias, que yo no soy quien para analizarlas, posiblemente hacen retrasar una cosa que indefectiblemente ha de llegar». Elocuente manera de expresarse.

Y, a renglón seguido, para sacarse del pecho la mordedura de la venenosa serpiente que en él lleva clavada, agregó: «Vengo en una labor de captación diplomática, de hombre de buena fe, a reencontrar a mis amigos; no a encontrarlos, porque el reencuentro es más importante que el encuentro.»

Una manera de decir las cosas galimáticamente, sin la gracia, por supuesto, del gran actor Cantinflas.

Después de insistir en que no es un político actuante, dijo: «El que no es político está muy satisfecho porque España disfruta de paz y bienestar, tiene una economía boyante. ¿Qué más puede pedir? Y cuenta con seis mil millones de dólares que apoyan a la moneda nacional, convertida en una de las más sólidas y fuertes de Europa. Por otra parte, este año esperamos sea el más numeroso en turistas que hemos conocido. Yo, personalmente, creo que la política es una cosa que va íntimamente ligada al espíritu humano, y llega un momento determinado en que algunos hombres son políticos y otros no lo son, como yo, aunque haya políticos actuantes».

Descargado de ponzoña el vil espíritu, el marqués abandonó el aeropuerto, sin que nadie le preguntara los resultados del fabuloso negocio que para él representó haber sido importador único de las conocidas «motonetas» de manufactura italiana, que se vendían en España más que el pan fresco, libres de ingreso en el país sin pagos fiscales ni derechos arancelarios, y de la inmensa estafa cometida por la industria «Matesa», productora de telares que jamás se fabricaron y que le costaron a la economía nacional más de diez mil millones de pesetas.

Franco puede todavía, antes de que su alma vuele al espacio, ilustrar a su yerno sobre esos particulares y otros parecidos, aunque, dicho sea en honor del marqués, éste no necesita enseñanzas de tal naturaleza.

En ese sentido sabe más que en enfermedades cardíacas, en las que está bien poco ilustrado.

OBLIGACIONES SUPLEMENTARIAS

Por César BARONA

VOLVEMOS hoy sobre el tema de licencias industriales o patentes realizadas por España para sostener y aumentar las actividades económicas. La cuestión es obsesionante, pues de ella depende el porvenir y la riqueza de nuestro país.

Es palmaria la escasez de las inversiones de capitales, tanto públicos como privados, en la investigación, lo que trae, como consecuencia, el tener que emigrar muchos españoles capaces de crear esas patentes para hacerlo en otros países.

En reciente seminario, organizado en Barcelona, se puso de manifiesto la dependencia española de la importación tecnológica, en campos en cierto modo ajenos a la técnica.

Se insiste corrientemente en nuestro país, en lo costoso que resulta para la industria nacional el pago de licencias. Es el aspecto más visible de esta clase de operaciones, pero seguramente no es la parte de mayor importancia. Los acuerdos firmados para la comercialización de la tecnología comprenden cláusulas que exigen la importación de materias primeras u otro tipo de bienes, que en muchos casos representan un valor superior al propio de las «royalties». Estas claúsulas perjudican al país comprador de licencias, ya que impide el consumo de esas materias primas, a menudo producidas por ese país comprador.

Se añaden otros impedimentos importantes como son la prohibición de exportar. El país vendedor obtiene la doble ventaja del ingreso por la venta en sí y la posible anulación de un país competidor.

En la revista «Economía Industrial» se publicaba un estudio sobre este tema, en el que se señalaba que el 41 % de los contratos de licencia efectuados por España prohibían la exportación; un 9 % la autorizaban; un 21 % la limitaban a determinados países, sólo admitían Portugal y Sudamérica; un 29 % no hacían alusión.

El esfuerzo representado por la exportación no se nos oculta, y es necesario mejorar calidad y precios — en definitiva, mejorar la técnica — para llegar a niveles con los que poder competir de fronteras afuera. Naturalmente, para que ello sea posible hay que liberarse de la dependencia tecnológica, y se requieren fuertes inversiones en la investigación.

Si el desarrollo de un país se basa en las exportaciones y éstas se hallan frenadas en gran parte por la compra de tecnología, ésta interviene exclusivamente en el abastecimiento del mercado interior, dejando el futuro en condiciones precarias, al impedirle operaciones con el exterior.

En estos casos es cuando más se pueden observar los inconvenientes que encierra la dependencia, con relación a la técnica extranjera, y se comprueba al mismo tiempo, la urgente necesidad de fomentar las investigaciones propias, con el fin de liberarse de esos impedimentos.

En definitiva, con la compra de licencias industriales, importación de materias primas y límites a la exportación, el franquismo, que alardea de nacionalismo, está colonizando a España, poniéndola al servicio del extranjero.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

ESPIGANDO

LOS EXILIADOS ESPAÑOLES

En su número del domingo 27 de mayo, «YA» publicó un reportaje sobre los exiliados españoles de Méjico, del que es autor José V. Colchero. Es un trabajo escrito con la mayor objetividad, en el que se recoge la vida y la obra del centenar de miles de compatriotas llegados al país del Presidente Cárdenas. Junto al poderoso esfuerzo desplegado en el ámbito del desarrollo económico, se hace resaltar la valiosísima aportación cultural del impresionante número de intelectuales, encabezado por cinco rectores de universidad y más de cien catedráticos. El colegio Luis Vives, que viene siendo el mejor centro de segunda enseñanza de Méjico, es el más espléndido testimonio de esa contribución a la cultura del pueblo hermano.

El periodista declara: «Dejando a un lado los apasionamientos políticos, hay que admitir hoy que la emigración hispana a Méjico después de la guerra civil ha realizado allí una labor que honra a España.» Y estas palabras comprensivas y afectuosas respecto a los refugiados políticos se confirman, al final, de un modo categórico: «Son, seguramente, más que ninguna otra generación de españoles, desde que llegó Cortés, autores de una página en la historia de la Hispanidad.»

Reconoce el periodista que los exiliados, a pesar de la lejanía en el tiempo y en el espacio, siguen fieles a sus ideales y con la mirada puesta siempre en el país natal.

Parecida actitud de comprensión y cordialidad adoptaba, días antes, José María de Areilza en su artículo «La Diáspora», aparecido en otra publicación de España. El conde de Motrico evoca la cuantiosa pérdida que representó, para nuestro país, la emigración masiva republicana, el enorme vacío dejado en el campo de la ciencia, de la cultura, de las letras y del arte.

No por tardío es menos digno de agradecer el elogio que se hace de los exiliados españoles, de la diáspora republicana. Muchas emigraciones políticas ha visto el mundo. Ninguna de ellas superó a la española en civismo, en cohesión, en tenacidad. Ninguna dió más elevado testimonio de fidelidad al ideal y de preocupación por la suerte de su pueblo.

2 DE MAYO

Con este título, publicaba últimamente un editorial «Fuerza Nueva». Evocando la gesta cívica de 1808, el órgano de los «ultras» de Blas Piñar quiere aprovechar el aniversario para «alentar a quienes tienen la responsabilidad de la unidad, grandeza y libertad de la Patria; a quienes tienen la responsabilidad de velar por que no sean conculcadas unas ideas que significan el triunfo revolucionario de una España de justicia social, orgánicamente estructurada,en armonía y paz, para que, por encima de todo otro interés, jamás el pueblo español tenga que repetir un 2 de mayo.»

Ni que decir tiene, en la nueva y curiosa versión del 2 de mayo presentada por «Fuerza Nueva», a la democracia y a los demócratas se les asigna el ingrato papel de las tropas invasoras napoleónicas. Se trata de «salvar» a España del peligro representado por las ideas progresistas.

En la nueva versión «patrió-

● CONTINUA EN LA PAGINA 3

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impressions (Coopérative Ouvrière de Production) *Ateliers :* 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN